

Tiempos para narrarnos. Afectaciones de Semillas de Investigación en la Universidad de La Serena

Tempos para nos narrarnos. Impactos de Sementes de Pesquisa na Universidade de La Serena Times to Narrate Ourselves. Impacts of Seed Research at the University of La Serena

Loreto Labraña Carrera

Resumen

Cada experiencia de vida constituye aprendizajes y las experiencias de aprendizajes devienen de observaciones, indagaciones, reflexiones, sentires. Estos procesos continuos toman forma en las conversaciones al escucharnos y colaborar con otros. En la Universidad de La Serena, este espacio-tiempo que reúne a estudiantes y profesores de las carreras de pedagogías, llamado Semillero de Investigación, se nos presenta como oportunidad para crear nuevas formas posibles de aprender e investigar en Educación. Este texto nos narra, visibilizando las semillas que han brotado y que siguen expandiendo comprensiones respecto de escenarios investigativos vivos en Educación.

Palabras claves: Semillero; Investigación; Afectaciones; Aprendizaje

Resumo

Cada experiência de vida constitui aprendizados e as experiências de aprendizagem surgem de observações, investigações, reflexões e sentimentos. Esses processos contínuos tomam forma em conversas ao nos ouvirmos e colaborar com outros. Na Universidade de La Serena, esse espaço-tempo que reúne estudantes e professores dos cursos de pedagogia, chamado de Seminário de Pesquisa, se apresenta como uma oportunidade para criar novas formas possíveis de aprender e pesquisar em Educação. Este texto nos narra, tornando visíveis as sementes que germinaram e continuam a expandir compreensões sobre cenários de pesquisa vivos em Educação.

Palavras-chave: Seminário; Pesquisa; Impactos; Aprendizagem

Summary

Each life experience constitutes learning and learning experiences come from observations, inquiries, reflections, feelings. These ongoing processes take shape in conversations by listening to each other and collaborating with others. At the University of La Serena, this space-time that brings together students and professors of pedagogy careers, called Research Seedbed, is presented to us as an opportunity to create new possible ways of learning and researching in Education. This text narrates us, making visible the seeds that have sprouted and that continue to expand understandings regarding live investigative scenarios in Education.

Keywords: Seedbed; Research; Impacts; Learning

- Alicia: ¿Cuánto tiempo es para siempre?
- Conejo blanco: A veces, solo un segundo.
The Nursery Alice (Carroll, 2017)

La pandemia fue un proceso de encierro físico, mental y espiritual. Este estado de confinamiento extremo en cada uno de nuestros hogares (que nunca vimos realmente), nos llevó a reconocer que nuestras oportunidades y sueños estaban fuera, a otro alcance. Ya no teníamos lo de siempre, nuestros deseos y anhelos se congelaban, sin saber por cuánto tiempo. Más que nada, dejamos de sostener la efímera convicción de que el tiempo era nuestro. Advertimos que somos seres en situación, es decir, “Nunca somos los mismos, no poseemos una identidad independiente del contexto (...) enlazamos (con el pasado) y proyectamos (el futuro), pensamos en el presente el arco de la existencia, siempre entre el pasado y el futuro” (Mélích, 2008, p. 112), Los tiempos de pandemia nos llevaron a sentir la vulnerabilidad de nuestras existencias.

La vida, para muchos de nosotros, quienes amábamos la libertad, se transformó en una lucha entre el salir y no querer enfermar, o quedarse encerrados siendo testigos de la vida no deseada, así como Gregorio Samsa, protagonista de “La metamorfosis”, cuyo vacío existencial fue tan agobiante que su cuerpo terminó transformándose en un insecto, anidando su miseria emocional en los rincones de su habitación (Kafka, 2003, p. 1).

Resultado de este andar en pandemia vimos nuestros cuerpos sanos, enfermos, mutilados, transformados. De esta manera, “es en este acontecimiento límite que nos ha tocado vivir, cuando emerge la necesidad de activar la potencia del cuerpo para re-existir” (Castro, et. al, 2019, p. 224), fuera de su representación, ahí estábamos todos y todas, en ese nuevo espacio que debíamos necesariamente resignificar para poder sobrellevar la nueva realidad de regreso a la presencialidad; para retomar “mi mundo emotivo, sensorial, mecánico, vivencial y respetado al cual agradezco habitar y deshabitar performativamente a diario” (Castillo, 2022, p. 70).

En esta nueva experiencia, estábamos solos con nuestra interioridad, intacta, perpetuada y expuesta; tal como el análisis estructural de los personajes de un cuento infantil (Propp, 2009, p. 37). Experiencia en viaje, mostrando los miedos, los sueños y diversos estados del alma; que dado las exigencias exististas de la vida contemporánea, caracterizada por una sociedad donde predomina “la adicción al poder” (Dávila & Maturana, 2021, p.38), nos obliga a dejar dormidos, profundamente, en un baúl.

Esta nueva vida, post pandemia, nos llevó nuevamente abrirnos a la reflexión “instante de cuestionamiento... qué está pasando con los otros (...) y por ende ¿Dónde nos duele la vida?” (Dávila & Maturana, 2021, p. 71).

Paulatinamente, sacamos el polvo de nuestros anhelos, y entonces apareció

lo nuevo, lo que movilizaba otra vez, pero ahora era contemplado desde este otro habitar el mundo. Percibiendo el cuerpo como “lugar de existencia y como envoltura: sirve para contener lo que luego será desenvuelto” (Castillo, 2022, p. 70). En este espacio, estaba lo que verdaderamente importaba: las risas, nuestros vínculos, los apoyos, la ternura, y por fin, superadas las distancias físicas. Fuimos siendo testigos de los cambios y nuevas posibilidades, nuevos tiempos, vivencias fuera del encierro, ya no habitábamos escondidos, sino que con imponentes presencias.



El Conejo blanco, 2017, Cap. I, p. 1.

No era el tiempo quien corría, ni más atrás ni más adelante, sino que nosotras. De a poco, dejamos de hipotecar nuestras almas, quienes reunidas en el Semillero de Investigación nos dábamos tiempo para conversar, escucharnos de verdad y sobre todo concientizar que somos parte de un todo natural magnánimo, que debemos respetar colaborativamente (Dávila & Maturana, 2021, p. 79). El detenernos, nos entregó otra perspectiva de la existencia, para después al reunirnos en presencialidad, recuperar el “sentir-pensar aumentando las capacidades de atención, intención y conectividad de los cuerpos, saliendo de la inercia y saturación resultantes de procesos de intelectualización e instrumentalización con los que tratamos de capturarlos” (Castro et al., 2019, p. 233).

Principalmente, ver y sentir “lo extraordinario” para así concientizar que somos presencia, necesariamente cuando nos “relacionarnos colaborativamente con lo otro y los otros (...) somos frentes de onda, las múltiples formas, que podemos llegar al otro”¹ (Dávila & Maturana, 2021, p. 100), con el propósito de sentirnos, nuevamente, parte de nosotros mismos.

Siempre vamos a necesitar de otras narraciones contadas y ellos/ellas de las nuestras.

Toda narración es justamente el poder hacer soportable el mundo. Allí donde no es posible transformar el mundo la vida humana configura narraciones (...) porque un universo en el que la situación presente (o encontrada) apareciese como definitiva, se convertiría en un universo infernal. (Mèlich,

2008, pp. 114-116)

En este nuevo espacio, siempre latente, comenzamos a crear, construir, alimentar lo que de verdad “debería importarnos”², sintiéndonos un solo centro con nuestro entorno; mientras que el tiempo, ahora concientizado, danzaba entre nosotras. Toda esta mixtura de experiencias nos permitió volver a habitarlos. Por ello, “es incapaz de experiencia aquél a quien nada le pasa, a quién nada le acontece, a quien nada le sucede, a quien nada le llega, a quien nada le afecta, a quien nada le amenaza, a quien nada le hiera” (Skliar & Larrosa, 2009, p. 37).

Cordillera dinos la verdad

Es esta tierra un lugar que no

Nos quiere y no nos va a dejar hablar Pensar, marchar, emborracharnos Con el baile que esto no se acabe acá Y yo quiero pelear

Mercurio miente y la verdad

Sentía desde un coma al mar (...)

Así, algunos regalaron sus almas al sistema, otros buscaron modos de vida más sustentables en lo natural, mientras muchos de nosotras, tratamos de sobrellevar nuestros sentires buscando espacios-tiempos con sentido. En ese transitar, apareció frente a mi otro “mundo posible” (Mayordomo, 1986, p. 188), denominado Semillero de Investigación, espacio atemporal, donde cada una de las integrantes formamos un conjunto de ecos del alma, de lugares remotos, de un tiempo lejano, pero no perdido ni olvidado (Huidobro, 1911, p. 12). Las vidas guardadas en el potencial de las semillas, florecieron en esta nueva experiencia, donde el encuentro en lo otro y con otros brotó como un “reflejo especular” (Dallenback, 1991, p. 16), esencialmente, dimensionando el tiempo como un eterno presente:



Peces dorados. (Klimt, 1901-1902)³

En este nuevo regreso (pandemia latente y perturbadora aún), es que al menos este grupo de mujeres, logramos romper la linealidad temporal y el silencio; bordeando reflexiones más que certezas en medio de tristezas y alegrías, silencios, miradas, risas, y empatía. Este tiempo de relatos, donde ocupaban lugar nuestras narraciones simultáneas, nos permitió reconocernos frente a las demás y sobre todo acogernos. Un tiempo para abrazarnos y seguir nadando en completa libertad, donde la piel encuentra nuevos ambientes y las experiencias compartidas en comunidad se configuran como proceso de encuentro, cambios, aprendizajes e investigaciones de vida.



“Piel de foca” (Pinkola, 2015, p. 4)

El semillero 2022. Tarde o temprano volvemos al mar

Ella, aquella, nosotras, las de antes, las que no están... Ella reflexionaba que no podía cultivar a tiempo, no obstante, sólo debía mojarse bajo la lluvia para sembrar... aquella, con pavor fue la más valiente; nosotras, que creíamos que debíamos florecer... ya volábamos como un racimo de mariposas⁴ contra el viento. Las de antes que guardaban sus tristezas, hicieron catarsis con su propio amor. Todas, una sola. Todas sumergidas en el mar. (Labraña, correlatos experiencia del semillero 2022)

Así nadamos, todas juntas, a veces sin respirar bajo el agua, porque las experiencias agobian y sobrepasan; no obstante, fuimos capaces de brillar en la oscuridad como luciérnagas; construyendo este nuevo espacio de investigación en educación, donde cada situación resonaba en este pequeño aquelarre de mujeres, que contaminan con su fuego y se pulverizan, renaciendo como si nada, así, en cada nuevo encuentro.



Comprendemos estos momentos como “la forma básica de la existencia, la situación es lo que me afecta desde el principio, es lo que me forma, me transforma y me deforma. La situación se puede definir justamente como mi afectación” (Mèlich, 2008, p.117). De esta manera, estamos siendo en el Semillero de Investigación.



Afectaciones, vislumbrando nuestros cuerpos

Por la potencia de actuar, de afectar y ser afectado. Las afecciones suceden entre cuerpos. Afectar es dejar huella o una afección en otro cuerpo, ser afectado es recibir de otro cuerpo una afección. De este modo, el cuerpo se configura como un campo de fuerzas en devenir constante y múltiple. (Castro, et. al, 2019, pp. 224-225)



El semillero 2022 entrama un corpus de voces, las que mediante diversas referencias teóricas, metodológicas y simbólicas-performáticas, guiadas por “la pasión”, comprendida como el vínculo consciente entre lo subjetivo y lo que está fuera-exterioridad (Sklar & Larrosa, 2009, pp. 18- 20), nos motiva a indagar, identificando en este proceso los distintos orígenes. Somos fuentes, semillas o cuerpos deseosos de lo investigativo, germinamos y transformamos la existencia. Ese reinventarse, entre teorías y experiencias, pese a su aparente divergencia, nos permite alumbrar callejones oscuros, vacíos y reflexiones como faroles de vida que tornan el aprendizaje individual en comunitario. Presentaciones para narrar y nutrir estelas de vidas, lecturas para descomponer e imaginar, encuentros para respirar e intercambiar. Semillero de investigación como un espacio vital de aprendizaje, aflorando en la superficie, los saberes e ignorancias que abrazamos en nuestra nueva piel. Semillero de investigación como encuentros de alteridad “donde en la afección brota la posibilidad de investigar” (Castillo, 2022, p. 2),

“Las indagaciones entonces constituyen maneras de recuperar y reconfigurar la escena pedagógica, escuchando desde el cuerpo, reconociendo las sensaciones, sentires y pensares... allí donde la investigación no se separa de la vida” (Godoy, Ramallo, Ribeiro, 2021).



Las líneas de trabajo del semillero de investigación del Departamento de Educación de la Universidad de La Serena; bajo el liderazgo, orientación y colaboración de la Doctora Rossana Godoy Lenz, se enmarcan en Corporeidad y desarrollo humano; Feminismo y equidad de género, además del Desarrollo de habilidades investigativas (Investigaciones vida y diversidad de semilleros), concientizando el proceso investigativo como parte de la experiencia de vida de cada una de las integrantes del semillero para así nutrirnos de nuestras propias estelas de vida.



...y Alicia creció, 2017, p. 5.

Bibliografía

Andwanter, A. (2016). Cordillera. *En Álbum Amiga*.

<https://youtu.be/oSXWxeFa-cs>.

Bukowski, Ch. (1989). Factotum. EEUU: Compactos. Carroll, L. (2017). *The nursery Alice*. China: Edelvives.

Castillo, R. (2022). Encarnar las teorías de la educación: experiencias sobre corporeidad en la Licenciatura en Ciencias de la Educación. *Entramados*, 9(11), 63-75.

Castillo, R. (2022). Narrativas corporales en tres actos: Danzar, contar e investigar con el cuerpo. ¿Cómo se enseña en la escuela secundaria? Algunas consideraciones que surgen en el ejercicio profesional desde la didáctica profesional. *Revista de educación*, 25, 211-220.

Castro, J., Ciodaro, M. & Durán-Salvado, N. (2019). Prácticas de re-existencia. Pedagogías corporales en la docencia universitaria. *Revista mexicana de investigación educativa*. 24(80), 223-245.

Dällenbach, I. (1991). *El relato especular*. España: A.Machado Libros.

Dávila, X. & Maturana, H. (2021). *La revolución reflexiva. Una invitación a crear un futuro de colaboración*. Chile: Planeta.

Fliedl, G. (1998). Peces dorados (1901-1902) Óleo sobre lienzo, 150 x 56 cm. *En Klimt: El mundo con forma de mujer*. Italia: TASCHEN.

Godoy, R., Ramalho, F & Ribeiro, T. (2021). *Investigaciones-vidas en Educación. Conversar, escuchar, constelar*. La Serena: Editorial Universidad de La Serena.

Howard, E. & Welchhttps, R. (1997). *Monarch Butterflies*. Canada: Holiday House. https://www.registreelep-sararegistry.gc.ca/virtual_sara/files/cosewic/sr_Monarch_2016_e.pdf.

Huidobro, V. (1911). *Ecos del alma*. Chile: Biblioteca Nacional.

Kafka, F. (2003). *La metamorfosis*. Biblioteca Virtual.

Mayordomo, A. (1986). Sintaxis, semántica y pragmática del texto literario: la semiótica literaria como especialización de la semiótica lingüística. In T. A. Mayordomo ((org). *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*. Alicante: Universidad de Alicante.

Mélich, J. (2008). Antropología narrativa en educación. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*. 20, 101-124.

Pinkola, C. (2015). *Cuento Piel de Foca*. <http://cuentosmagicosblog.blogspot.com/2015/08/piel-de-foca-piel-del-alma-clarissa.html>

Propp, Vladimir. (2009). *Morfología del cuento*. México: Colofón. <https://dle.rae.es/apapacho?m=form>.

Semillero 2022. *Bitácora de experiencias*. Recuperado de https://docs.google.com/document/d/1gaBAAypJm7z2T4Z9dKj_ptXeadNdQXPYFA4y9gXaPNA/edit.

Skliar, C. & Larrosa, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

Notas

¹ Cuando nos relacionamos, no sabemos el impacto que dicha acción producirá en el otro (Dávila y Maturana, 2021, p. 101).

² El amor es para la gente real (Bukowski, 1989, p. 28).

³ Óleo sobre lienzo, 150 x 56 cm. Fundación Dübi-Müller, Kunstmuseum, Solothurn.

⁴ Las mariposas monarca migran únicamente de día. Por la noche descienden y se reúnen en racimos. Al racimo de mariposas se le llama percha o bivaque. Las monarcas no viajan en grupo o bandadas como lo hacen algunas aves (Howard y Welchhttps, 1997).